III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2024.

Aulas que desafían: El rol docente en las escuelas secundarias.

Franco David Gussoni Maripan.

Cita:

Franco David Gussoni Maripan (2024). *Aulas que desafían: El rol docente en las escuelas secundarias. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/103

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/esz9/vKy

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

AULAS QUE DESAFÍAN:
EL ROL DOCENTE EN LAS ESCUELAS SECUNDARIAS BONAERENSES.

Prof. Franco David Gussoni Maripan
FHUMYAR/UNR
francogussoni@abc.gob.ar

Pensar hoy en la educación, es sin duda un campo problemático. Históricamente, el rol docente ha experimentado profundas transformaciones. De ser consideradx un transmisor de conocimientos, ha evolucionado hacia un facilitador/a de aprendizajes y un/a acompañante en el desarrollo integral de lxs estudiantes. Sin embargo, estas nuevas demandas se enfrentan a una realidad compleja, marcada por la violencia escolar, la desvinculación de lxs estudiantes y la falta de reconocimiento social de la profesión docente.

La educación secundaria se encuentra atravesando un momento crítico, pero también de reflexión y cambio. La creciente desigualdad social, sumada a las transformaciones culturales y tecnológicas, ha generado nuevos desafíos, en particular para lxs docentes. Los recortes presupuestarios, la sobrecarga laboral y la falta de recursos han debilitado el sistema educativo, generando un clima de precariedad y desánimo.

La sociedad demanda a las instituciones generar lazos sociales fuertes que terminen con la desigualdad y las distancias, que corte de una vez por todas las brechas existentes. Y las instituciones educativas no pueden quedar al margen. Es por ello que este trabajo pretende ser un aporte para reflexionar juntos en torno a la figura del docente. Teniendo como punto de partida las experiencias de docentes y estudiantes, suscitadas en las aulas y pasillos de nuestras escuelas bonaerenses, iluminadas a partir de un análisis de las teorías de pedagogos críticos como Paulo Freire y Rodolfo Kusch.

En este contexto, resulta fundamental reflexionar sobre el papel del docente en la construcción de una escuela más justa. ¿Cómo podemos transformar nuestras prácticas pedagógicas para responder a las necesidades de lxs estudiantes en un mundo cada vez más cambiante? ¿Qué herramientas y conocimientos necesitamos para acompañar a nuestrxs estudiantes en su proceso de aprendizaje y desarrollo?

La propuesta de generar lazos sociales fuertes nos coloca sin duda en una situación incómoda. Podemos preguntarnos: ¿cómo podemos lograrlo? Pero surgen escenarios de fracasos e indiferencia: ¿y si no lo logramos? O peor aún, conformándonos con decir: “yo no tengo nada que ver” o “en este lugar es imposible”.

Las escuelas secundarias, en muchas ocasiones, se convierten en un desfile de docentes con una carga horaria excesiva, preocupadxs en llegar a horario. No tenemos tiempo para sentarnos a reflexionar sobre nuestras prácticas pedagógicas. Aunque, sin adentrarnos en los cambios que se nos propone en el nuevo Régimen Académico y las posteriores reflexiones que haremos de los diseños curriculares, estos agravan el problema por no llegar nunca a cumplimentar con los contenidos acordes para cada año, sumándose proyectos especiales que producen que lxs docentes desborden. Como consecuencia, se corre el riesgo de que lxs estudiantes sean vistos como números, y que la educación se reduzca a acreditar contenidos, descuidando aspectos fundamentales como la vincularidad, la motivación y la falta de personalización de la enseñanza.

Y si algo sabemos es que si descuidamos la escuela como un espacio propicio para la formación integral y sólo buscamos que lxs estudiantes acrediten las materias, vamos rápidamente al fin de la escuela. La teoría es vasta y diversa. Sin embargo, quienes “cocinan la política educativa” (Veleda, 2023), no reconocen la importancia de conectar la teoría con la práctica. Esta desconexión genera que lxs docentes bajen los brazos, viendo cómo sus iniciativas innovadoras son obstaculizadas por sistemas rígidos y burocráticos, y de alguna u otra manera, el año pasando “sin pena ni gloria” en más de un espacio curricular. Nadie se atreve a decir que las instituciones educativas están experimentando, desde hace tiempo, una pérdida de calidad educativa.

Haciendo un somero análisis -generalizado y exagerado solo a modo de ilustrar, pero no por ello menos real-, vemos equipos de conducción por momentos desbordados, ausentes, “atajando” problemas, y otras veces sin mediar entre las partes e incluso otras tantas haciendo de “patrón de estancia”. Por otro lado, docentes que expresan un creciente cansancio, algunos incluso hartos de la situación que se vive. Perseguidos, asediados, preguntándose cuándo la escuela se transformó en un lugar hostil e incluso cumpliendo al mínimo las tareas, porque -según ellxs- “desde arriba te dicen que todos aprueben”. Lxs estudiantes, por su parte, no encuentran sentido al para qué de la escuela. Qué es aquello en lo que “gastan el tiempo”, si total todo te lo responde un celular o un docente que te dice

de “donde a donde” va la respuesta. E incluso a veces, sufriendo el destrato de la comunidad educativa. A esto se le suma otra problemática: los Equipos de Orientación Escolar, inexistentes en algunas instituciones y en otras tantas desbordadas de acción.

Carlos Cullen (2009) indica que “educar es una acción, no un mero movimiento natural”, esto ya lo decían los griegos. Podríamos añadir: es lo que hacemos. Podemos hacerlo o no hacerlo, o más bien hacerlo de diversas maneras. De este modo, la acción es contingente: puede ser, no ser o ser de otra manera. Paulo Freire (2014) asegura que “el enseñar no existe sin el aprender” (p. 45), regalándonos seguidamente cuáles pueden ser las cualidades “indispensables para lxs educadores progresistas”[1]. En perspectiva Freireana, es un diálogo permanente, es consciencia plena, es praxis, capaz de liberar al ser y de transformarlo todo, incluso al aula misma, en un espacio de encuentro, de sueños y de esperanzas.

Si queremos transformar la realidad hay que partir de la base de que la realidad es compleja y que son lxs adolescentes y jóvenes, parte y protagonistas en estas aulas que desafían. Por ello es necesario poner en juego las cualidades, para que, en el reconocimiento del otro en tanto otro, nos transformemos, nos pensemos y nos reconozcamos.

Javier Río (2016) al hablar de una Pedagogía del Encuentro considera “a la persona como sujeto y protagonista de su propio crecimiento”, porque desde una perspectiva kuscheana, “el encuentro no es sólo un contenido o un proceso de transmisión de la cultura. Es *estar* siendo con otro, es crear relaciones donde se crece y nos responsabilizamos por nuestros propios proyectos de vida” (p. 1). No podemos seguir siendo los mismos. Rodolfo Kusch desarrolló un pensamiento original sobre la identidad y la cultura de América Latina, sosteniendo que el pensamiento popular es un pensamiento de la totalidad, que no separa al ser humano del mundo que lo rodea, buscando el arraigo en un lugar y en una cultura.

Al reflexionar en torno a nuestras prácticas pedagógicas, no podemos conformarnos con que la clase ha sido buena, porque nos han escuchado o han podido aprovechar el tiempo para hacer las actividades propuestas en la planificación diaria, sino que nos exige un poco

[1] En la cuarta carta, Freire menciona que son: la humildad, que nos ayuda a reconocernos que no sabemos todo; amorosidad, pero no sólo en el sentido más romántico de la palabra, sino también amor que lucha, denuncia y anuncia, que va de la mano de otra cualidad o virtud, que es la valentía; tolerancia que no tiene nada que ver con la hipocresía, sino más bien la que garantiza un trabajo pedagógico serio. Finalmente presenta cualidades que deben cultivarse para poder educar, que son la decisión, la seguridad, la tensión entre la paciencia y la impaciencia y la alegría

más, poner en juego aquello que son los principios propios de la justicia, como la libertad e igualdad.

Emmanuel Lévinas nos regaló esta frase que Cullen nos recuerda para seguir resignificando nuestro tiempo: “Heme aquí, no me violentes”. El otro, en cuanto otro, me *encuentra*. Me invita a acogerlo y a reconocerlo como tal. Luego, el encuentro nos regalará momentos para conocernos y dialogar desde la experiencia. Educar implica siempre una responsabilidad, no puedo no atender a la alteridad. Nuestra profesión, a veces nos coloca en “modo automático” y podemos caer en el riesgo de terminar reduciendo a los demás en nuestra mismidad, en la tentación de encasillar a estudiantes en posiciones que son meros prejuicios, sin atender el contexto, los sujetos, las historias, las realidades, deteriorando así la relaciones entre educadores y educandos.

Debemos ser conscientes del *estar* a la hora de educar. ¿Hasta qué punto nos animamos a estar? Si queremos transformar nuestro sistema educativo, ¿qué hacemos para transformarlo?

Terminar con las distancias y las desigualdades es el desafío.

La problemática de las violencias en las escuelas secundarias es complejo y multifactorial que demanda un abordaje integral. Si bien, en materia de reflexión y prevención, se realizan esfuerzos para trabajar en conjunto con otros actores comunitarios, es necesario redoblar esfuerzos.

Además, el contexto social más amplio, caracterizado por la desigualdad, la violencia y la crisis económica, influye directamente en el clima escolar. Carina Kaplan (2024) señala que “la profundización de las desigualdades, conlleva efectos socio-psíquicos y deja marcas subjetivas en la construcción de las trayectorias vitales y en la experiencia escolar”. Asegurando que “ante una sociedad que los invalida y los descalifica, las y los jóvenes tienden a vivenciar la sensación de una existencia que les ha sido negada” (p. 50).

¿Nos dejamos interpelar por nuestrxs estudiantes? ¿Reflexionamos sobre el territorio, el contexto y los factores que influyen en la vida cotidiana de nuestras escuelas? ¿Nos animamos a desandar un camino ya trazado? ¿Nos reconocemos capaces también de transformar la realidad? ¿Nos dejamos abrazar por los sueños que algún día brotaron de nuestro corazón para hacer lo que hacemos?

Cada realidad es diferente, cada persona es distinta y cada vivencia es igual de valiosa. No podemos olvidar que nuestra tarea debe permitirle a cada estudiante reflexionar sobre su propia realidad y que encuentren en nuestras aulas un espacio de *encuentro*, capaz de generar allí lo que quizás no vivan a diario, un clima de confianza y respeto mutuo que sostenga su andar cotidiano y su trayectoria educativa.

Bibliografía:

ABRAMOWSKI, A. y SORONDO, J. (2022). "Darlo todo. La entrega incondicional como componente fundante del magisterio argentino y sus resonancias en el siglo XXI", en Luciana Anapios y Claudia Hammerschmidt (coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina,* pp. 383-404. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

CULLEN, C. (2009). *La ética en el trabajo docente*. La Matanza, 20 de agosto de 2009.

DUBET, F. (2020). *La época de las pasiones tristes.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI editores.

DUSSEL, Inés, Andrea Brito y Pedro Nuñez (2007). *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la Escuela Secundaria argentina.* Buenos Aires: Fundación Santillana.

FREIRE, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad.* Montevideo: Tierra Nueva.

FREIRE, P. (1986). *Hacia una Pedagogía de la pregunta.* 1ª edición en castellano. Buenos Aires: Ediciones Aurora.

FREIRE, P. (1999). *Pedagogía de la Esperanza.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

FREIRE, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. 1ª re-impresión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

FREIRE, P (2014). "Primera carta: Enseñar-Aprender. Lectura del mundo-lectura de la palabra". En *Cartas a quien pretende enseñar.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

FREIRE, P (2014). "Cuarta carta: De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de las maestras y los maestros progresistas". En *Cartas a quien pretende enseñar.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

GARCÍA, P. D., AREVALOS, D. H. y KAPLAN, C. V. (2024). “Los vínculos afectivos en la experiencia estudiantil. Resultados de un estudio socioeducativo sobre emociones y violencias en la educación secundaria”. *Revista de Educación, 1 (31.2), pp. 139-160.*

GRIMSON, A., & FANTANI, E. T. (2019). *Mitomanías de la educación argentina: Crítica de las frases hechas, las medias verdades y las soluciones mágicas*. Siglo XXI Editores.

GROSSO, B. (2021). *Conversar la escuela. Complicidades pedagógicas para otra ternura.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Chirimbote.

KAPLAN, C. V., y SZAPU, E. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo*. Ciudad de México: CLACSO, Voces de la Educación, ENSV y Nosótrica Ediciones.

KAPLAN, C. V. [et al.] (2024). *La escuela como refugio.* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

MAGISTRIS, G. P. (2023). *Educar hasta la ternura siempre: del adultocentrismo al protagonismo de las niñeces*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Chirimbote.

REBELLATO, J. L. (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo: Nordan.

RIO, J. G. (2016). Para pensar una pedagogía del encuentro. *ACTAS*, 3.

VELEDA, C. (2023). *La cocina de la política educativa.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.